

CURIOSO PAPEL, QUE

HAZE RELACION DE LA FELIZ VITORIA,
que han conseguido las Armas de las dos Coronas, go-
vernadas por nuestro Catolico Monarca Felipe Quinto,
que Dios guarde, en el Triunfo de Monjuí, sobre el Si-
tio de Barcelona: Declaranse las grandes Demostracio-
nes con que toda esta Real Corte hà celebrado la
Noticia, explicando lo fino de su Española
Lealtad.

167

29

36

LLEGO à la Gran Cataluña
nuestro Rey, à competencia
del Sol, donde rayo, à rayo,
luzió en ardiente Palestra.

Y à pesar de los Eclipses,
fuè el mejor Sol de su Esfera,
pues excediendole al Quarto,
le vieron Quinto Planeta.

Las Luzes titubearon
en su luzida presencia,
viendo, que todos los Astros
le prometen buena Estrella.

En floridos Batallones,
que formò la Primavera,
ofrecieron à sus Plantas
verde Tapete las Selvas.

Las Fuentes en crystalino
bullicio de Plata, y Perlas,
viendo su mejor Narciso,
Espejos se le franquean.

Los Pueblos, que revelados
exercieron la sobervia,
fino de amor, de temor
le rindieron la obediencia.

A vista de Barcelona
llegò su Persona Regia,
dando solo con su vista
temor à la mayor Fuerça.

Mas què mucho que le dièse,
si en su valor manifiesta
ser el Gran Leon de España,
y affombro de aquella Tierra?

El Mariscal de Tetsè,
como Principe de Prendas,
hizo su Recibimiento,
con indezible Grandeza.

Sus vizarrros Esquadrones,
repartidos en hileras,
hizieron tres Salvas Reales,
en dilubios de centellas.

A la

A la Ciudad arrojaron
Bolcanes, porque esta scña,
de que llegava su Rey,
les diessè la buena nueva.

Sentò su Real Magestad
el Real, y al instante ordena
ponerle Sitio al Castillo
de Monjuì, gran Forteleza!

No quedaron muy gustosos
de ver al Rey de tan cerca;
que à los que son Malcontentos
no ay cosa que bien les venga.

Vsò Piadoso, y Benigno
de su estylada Clemencia,
ofreciendoles la Paz;
mas ellos quisieron Guerra.

Los Valerosos Soldados,
Hijos de Marte, en Trincheras
esquadronados, hizeron
alarde de su fineza.

Y à la voz de los Clarines,
al compàs de las Baquetas,
à la luz de los Cañones,
y al golpe de Bayonetas.

Presentaron valerosos
la Batalla, tan sangrienta,
que el humo, el Plomo, y el Fuego
formaron otra contienda.

Y al mismo tiempo las Bombas,
desde la Armada Francesa,
hizieron à Barcelona
segunda Troya por Grecia.

Las llamas, vnas à otras
preguntavan en su lengua:

Què es esto? Y otras dezian:
Que Felipe Quinto reyna.

Y viendo los Enemigos
inutil su resistencia,
acobardados huyeron,
y el Gran Castillo se dexan;

Por Trofeo del Monarca
mayor, que los Siglos cuentan,
por tantos Merecimientos
Heroycos, que le celebran.

Se apoderaron los Nuestrros
de Peltrechos, y Vanderas,
tremolando el Estandarte
de España: Para bien sea.

En este tiempo se hallava
la Corte de España Excelsa
neutral en las confusiones,
por las Noticias inciertas,

Y tambien con el disgusto
de que Don Pedro Pereyra,
facando los pies del Plato,
quiso meterse en Plasencia,

Que es amigo de Castañas,
y si se espera en la Vera,
se han de bolver Avellanas,
que le sabrán como Almendras.

Por cuya razón estavan
previniendo la Defensa,
no solamente la Plebe,
si, hasta la mayor Nobleza.

Que la Lealtad de España
es licito que se vea
gravada con sus Honores
en Bronze, Jaspe, y Tarjetas.

El

El Dia siete de Mayo,
Viernes , à las ocho y media
de la Mañana , el Amor
puso en el Arco la Flecha.

Y en los finos Coraçones
de los Leales , diò muestras
del entrañable cariño
con que à Nuestro Rey festejan.

Las Campanas, y Reloxes
se soltaron, dando cuenta
de la felice Vitoria,
que tantos deseos cuesta.

Las grandes Demostraciones,
tales, y tan muchas eran,
que acreditaron en todo
lo activo de sus finezas.

Hombres huvo , que lloraron
enamòradas Pabefas;
que lagrimas de Cariño,
las hizo el Amor de Cera.

Los vizarros Escrivanos
de Provincia, por mas señas,
arrojavan à la Calle
los Escaños , y las Messas.

Y hasta Papeles, y Plumas
al Viento se las entregan,
como diziendo : Con Fama
de FELIPE , todo buela.

Cierta Muger Pobrezita,
que sin duda se alimenta
de vender sus Ramilletes,
al oir tan alta Nueva,

Regò la Calle con Flores,
como loca, de contenta.

diziendo : Vitor FELIPE
QVINTO, que el Cielo defiende

Vayan à coger aora
Esparragos à la Vega,
dixo , arrojando Manojos,
otra Pobre Esparraguerra.

En la Plaçuela del Rastro
avia en vna Almoneda
cierta càntidad de Vidros,
que estavan puestos en venta.

Y el mismo que los vendia,
todos los arroja , y quiebra,
diziendo : En esto mi gusto
mayor interès grangea.

Los Libros, y las Cartillas,
los Niños de las Escuelas,
echavan por las Ventanas,
y ellos tomavan la Puerta.

Finalmente , en este Dia,
la Cordura mas compuesta
perdiò el juizio ; que locuras,
en tales Casos , son cuerdas.

En el Balçòn de Palacio
se manifestó la Reyna
de España , nuestra señora,
Maria Luísa Gabriela.

Y añadiendo Fuego , al Fuego
del Amor , que la venera
como à Deidad , à sus Aras
rindieron nuevas Ofrendas.

Y Madrid , en esta Noche,
con Celestiales Bellezas,
haziendo à los Cielos Doze,
quiso meterse en Dozena.

Las

Las Achas, y Luminarias,
Firos, Cohetes, Hogueras,
de la alta Region del Fuego
fueron embidia, y afrenta.

No es posible, que mi Pluma
pueda explicar las Grandezas
de la Corte, en este Caso,
y al silencio se las dexa.

Ea, Nobles Españoles.
no falte de vuestras Venas
la Sangre Hidalga, de tanta
Noble Lealtad, que os alienta.

Dèmos por todo las gracias
à la Sagrada Princesa
de Atocha, que es el Escudo
con que FELIPE pelea.

Presto vera el Portuguès,
que entrò golofo en la Huerta,
quando venga el Hortelano,
à como valen las Peras.

Cuenta con el de Berbic,
que jura, que si le encuentra,
ferà la mayor tajada,
como dizen, vna oreja.

Cuidado con Villadarias,
que si su Espada le pesca,
promete, que hà de ponerle
en fal, porque no se sienta.

Y si el Conde de las Torres
sale triunfal de su Empresa,
se hà de quedar à la Luna
Lisboa, como Valencia.

Presto verà la señora
Doña Ana de Ingalaterra,
con su mal de Gota, como
se dispone la materia.

Malajo para su Alma,
que yo sè, que quando sepa
el Perro que se le hà dado,
se pondrà como vna Perra.

Y aunque rebiente el Demonio,
con enredos, y cautelas,
vencerà la Fè de Christo,
trunfarà la Santa Iglesia.

Pereçerà la Heregia;
con pena inmortal, y eterna,
y el Gran Rey FELIPE Quinto
reynarà, y su Amada Reyna.



F

I

N.

